



• EL MERCURIO
innovación | desarrollo sostenible

MINISTERIO DEL MÉJICO Y LA EMBAJADA DEL JAPÓN



SANTIAGO DE CHILE | 18 | 12 | 2025
innovacion@mercurio.cl



La ceremonia de premiación del concurso se llevó a cabo en la residencia del embajador del Japón en Chile. Aquí, con sus diplomas, los seis jóvenes premiados.



Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son un llamado de Naciones Unidas a los gobiernos, las empresas y la sociedad civil para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos al año 2030.

INICIATIVA DEL MINISTERIO DE LA MUJER, LA EMBAJADA DEL JAPÓN Y LA UNIVERSIDAD CATÓLICA:
A través del manga, estudiantes combaten y buscan prevenir la violencia de género

HISTORIAS GANADORAS

"NO TAN PERFECTOS".
ANGELINA ALARCÓN

Una familia aparentemente "perfecta" esconde una historia de violencia intrafamiliar: Alicia, la protagonista adolescente, vive abusos por parte de su papá -tro. Esa es la trama del manga "No tan perfectos", creado por la estudiante de primer año medio Angelina Alarcón (15), de la Región Metropolitana, y reconocido como Mejor narración en la categoría de 14 a 17 años.

Sobre el mensaje que busca transmitir a otros jóvenes, Alarcón señala: "Nunca están solos, siempre hay ayuda donde la busquen. El mejor amigo es uno mismo. Se les oírás decir: rompan el círculo, hablen, denuncien, no se callen, no lo vean como algo común y mucho menos normal".



Alarcón es alumna de primer año medio y ganó en la categoría "Mejor narración" en su categoría.

"LA VOZ DE SUZETTE", SARA LÓPEZ

Sara López (17) es estudiante de la Región del Maule y cursa enseñanza media. Fue reconocida en la categoría de 14 a 17 años como Mejor mensaje por su manga "La voz de Suzette". La historia se narra desde la perspectiva de Ronald, un compañero de la víctima, quien es testigo del abuso que sufre Suzette y decide informarse —entre otros espacios, en la página oficial del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género—, empatizar con ella, defenderla de su agresor e incentivarla a actuar.

“El mensaje principal que quería transmitir era que, incluso siendo expectadoras de violencia, existen de distintas formas. Todos podemos ser héroes. Que sucedan cosas malas no significa que nosotros no podamos hacer cosas buenas. (...) Todos pueden ser Ronald; todos pueden ser Suzette; a pesar de que ambos sufren a una maner, también son valientes”, dice López.



"Todos podemos ser héroes" y ayudar a otros, dice la creadora de este manga.

"MONSTRUM", FRANCISCA PAREDES

Isa y Valeria son dos estudiantes de un liceo que se enfrentan a la indiferencia ante la violencia que observan en su entorno cercano. Esta violencia es representada como una amenaza que solo para quienes ya han tomado conciencia de su existencia. Con esta historia, titulada "Monstrum", Francisca Paredes (17), oriunda de la Región del Maule y quien acabó de finalizar cuarto medio, fue reconocida en la categoría de 14 a 17 años como Mejor tema.

“El mensaje que quería transmitir es que no hay que tener miedo; pedir ayuda es el primer paso, no quedarse callada es importante y, sobre todo, que ninguna persona está sola”, dice. Además, señala que aprendió “que la violencia de género no siempre se presenta de forma evidente o extrema, sino que también se manifiesta en situaciones cotidianas que suelen normalizarse o ignorarse, como los comentarios despectivos, los comentarios de broma, el control sobre la forma de vestir o la invalidación constante de las emociones de las mujeres”.



La violencia de género “muchas veces se manifiesta en situaciones cotidianas que suelen normalizarse o ignorarse”, dice Paredes.

Seis obras fueron reconocidas por poner en el centro de sus historias las experiencias y miradas de la juventud, abordando temas como el silencio, las redes de apoyo y la denuncia. ANNA NADOR

A través de viñetas y relatos, seis jóvenes chilenos de entre 14 y 25 años transformaron en manga una historia de género japonesa —en su mayoría— para hablar sobre la prevención de la violencia de género. Provenientes de cuatro regiones del país, sus obras fueron reconocidas en el Segundo Concurso Nacional de Manga sobre Prevención de la Violencia de Género.

El proyecto nació el año pasado como una iniciativa conjunta entre el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género y la Embajada del Japón. Antonia Orellana, ministra de la Mujer, explicó que la idea surgió “a partir del reconocimiento del manga como una herramienta cultural muy potente en Japón y, al mismo tiempo, profundamente popular entre jóvenes en Chile”.

Este año, además, se sumó la participación de la U. Católica, por “la genuina preocupación de que las y los jóvenes sean protagonistas de verdaderos cambios en la relación con la violencia de género (...) —generando espacios propios—”, asegura Ximena Ilanes, subdirectora de Equidad de Género de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de esa casa de estudios.

La importancia de trabajar con la juventud, agrega Orellana: es que “en estas etapas donde se construyen las primeras relaciones afectivas, los modelos de convivencia y las ideas sobre el amor, el respeto y el respeto. La preventa tiene que permitir cuestionar estereotipos y desnaturalizar prácticas violentas”.

En el concurso —en el que los jóvenes participaron jóvenes de entre 14 y 25 años, residentes en Chile, divididos en dos categorías etarias (de 14 a 17 y de 18 a 25) y tres subcategorías (mujer, mujer y hombre, y mujer y mujer)—, se les pidió crear una obra en estilo manga que respondiera a la pregunta: “¿Qué hacen para prevenir la violencia de género?”. La selección estuvo a cargo de un jurado integrado por el Ministerio de la Mujer, la Embajada del Japón y autoridades de la U. Católica y autoridades de manga.

Tras revisar más de un centenar de postulaciones, el comité seleccionó a seis jóvenes, considerando criterios como técnica, fuerza narrativa y claridad del mensaje preventivo, entre otros. Además del reconocimiento, las obras ganadoras serán difundidas a través de la página web del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (Mujer+), la Embajada del Japón en Chile y la U. Católica.

Destacamos la profundidad, sensibilidad y compromiso con las que los ganadores abordaron la prevención de la violencia de género. Sus obras visibilizan el silencio, la normalización de la violencia, la importancia de las redes de apoyo y la denuncia, así como el valor de la acción colectiva”, afirma Orellana.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón, señala que el concurso “nos muestra que los jóvenes que fueron premiados han sido valientes. ¡Pues es muy importante que los hombres se involucren en estos temas. Además, espero que este anime a las generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora académica del Observatorio de Equidad en Salud según Género y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

"SPLIT", IGNACIA BUSTAMANTE

En Split, la protagonista Kono Kuroka, una joven científica, recibe la noticia de que no puede nuevamente no lograr salir de su país para investigar.

Entre sus propios cuestionamientos, es interpelada por sus padres



Los padres quieren le recuerdan que no está rindiendo como "debería"; en medio de una crisis vocacional, se divide "en dos", y es su propio subconsciente quien le dice que la comienza de que nunca es tarde para intentarlo de nuevo. Así lo relata la estudiante universitaria Ignacia Bustamante (19) sobre el manga con el que obtuvo el reconocimiento a Mejor manga en la categoría de 18 a 25 años.

Su obra nació tanto de observaciones

comunes de experiencias personales

en la universidad como las

carreras científicas son extremadamente competitivas, desde estudiantes

compitiendo entre ellos hasta

mentores ridiculizando frente a sus

compañeros, y en su primer año de

carácter no tocó vivir las dos”, señala. Tras el proceso creativo, afirma que comprendió “la violencia no es solo física, sino emocional, y las

mentes de los jóvenes que se manifiestan de un millón de formas posibles, incluido sin

que nos denemos cuenta. Cuando entendimos en conjunto que esto es un problema de todos, entonces podremos sobrepoderemos y hacerle frente”.

La importancia de trabajar con la juventud, agrega Orellana: es que “en estas etapas donde se construyen las primeras relaciones afectivas, los modelos de convivencia y las ideas sobre el amor, el respeto y el respeto. La preventa tiene que permitir cuestionar estereotipos y desnaturalizar prácticas violentas”.

En el concurso —en el que los

jóvenes participaron jóvenes de entre

14 y 25 años, residentes en Chile,

divididos en dos categorías etarias

(de 14 a 17 y de 18 a 25) y tres

subcategorías (mujer, mujer y

hombre, y mujer y mujer)—, se les pidió

crear una obra en estilo manga que respondiera a la pregunta: “¿Qué hacen para prevenir la violencia de género?”. La selección estuvo a cargo de un jurado integrado por el Ministerio de la Mujer, la Embajada del Japón y autoridades de la U. Católica y autoridades de manga.

Tras revisar más de un centenar

de postulaciones, el comité

seleccionó a seis jóvenes, considerando

criterios como técnica, fuerza

narrativa y claridad del mensaje preventivo, entre otros.

Además del reconocimiento, las obras

ganadoras serán difundidas a través de la

página web del Ministerio de la

Mujer+ y la Embajada del Japón en Chile y la U. Católica.

Destacamos la profundidad, sensibilidad y compromiso con las que los ganadores abordaron la prevención de la violencia de género. Sus obras visibilizan el silencio, la normalización de la violencia, la importancia de las redes de apoyo y la denuncia, así como el valor de la acción colectiva”, afirma Orellana.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de

Equidad en Salud según Género

y Pueblo Mapuche de la U. de La Católica —quien

no participó en el concurso—, destaca que “el manga no solo es una forma de arte, sino que es una forma de expresión que las mujeres tienen para denunciar la violencia de género. Entiende la violencia de género no como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que se aprende y se normaliza en la vida cotidiana (...) tal como muestran las obras premiadas en el concurso”.

Por su parte, Kenko Sone, embajador del Japón,

señala que el concurso “nos muestra que las

mujeres que fueron premiadas han sido

valientes. ¡Pues es muy

importante que los hombres se involucren

en estos temas. Además, espero que este anime a las

generaciones más jóvenes a conocer más sobre la cultura japonesa y promueva el empoderamiento de las mujeres”.

En tanto, Lucy Ketterer, coordinadora

académica del Observatorio de